tí, por intereses particulares ó por curiosidad? Acuérdate que los que quieren profundizar mas de lo conveniente son severamente castigados: *Scrutator majestatis opprimetur a gloria.*

III. Considera los medios para estudiar con positivo fruto de tu alma. 1. La santa humildad, porque sin ella los mayores estudios se tornan contra el mismo que los ha hecho. *Quid prodest tibi alta de Trinitate disputare, si careas humilitate unde displiceas Trinitati.* 2. Vivir en gracia de Dios conservándola con todo cuidado, bien persuadido que estudio y pecado, pecado es; y nada sirve el mayor caudal de ciencia sin la divina gracia: *Si scires totam Bibliam externis et omnium Philosophorum dicta, quid totum prodesset sine charitate Dei et gratia?* 3. Estudiar con el fin único de agradar á Dios en todos los estudios, en todas las horas destinadas al estudio y aun en los mismos exámenes y repasos, procurando obrar de modo que puedas decir con toda verdad: *Ego quæ placita sunt Domino Nostro Jesu Cristo facio semper.* Examina tus estudios, reflexiona bien sobre ellos, llora las faltas cometidas en tan sagrada obligacion, resuelve la enmienda, y desde hoy mismo comienza á obrar conforme tu resolucion importantísima de estudiar bien.

OCTUBRE 21.

Sobre las personas con las que hemos de hablar.

I. Considera los motivos que tienes para escoger ciertas y determinadas personas con las cuales podrás hablar, al paso que de otras debes separarte. 1. La conducta de Nuestro Señor que quiso darte tan importante leccion, hablando mas particularmente con los pobres, con los pequeñuelos, con los niños, con los humildes, y sobre todo, con los que le habia señalado su Padre: *Pater, quos dedisti mihi, volo ut isti sint mecum.* 2. El documento del bienaventurado Kempis, que dice: *Cum divitibus noli blandiri et coram magnatibus non libenter appareas.* ¡Cuántos de los que fueron buenos entre los humildes, se perdieron del todo en la conversacion de los poderosos! 3. Ser prudente, no fiándose de

nadie sino despues que uno lo conozca bien, pues como dice el Sabio: *Non omni homini cor tuum manifestes.* Tal es la imprudencia de no pocos jóvenes, que por comunicar lo que no debieran á personas que no conviene, unos y otros se pierden. 4. Ser prudente, prudentísimo en el trato con la mujer, pues como dice el Eclesiástico: *Non des mulieri potestatem animae tuae, ne ingrediatur in virtutem tuam et confundaris.* ¡Cuántos han sido confundidos por causa de una mujer! y cuántos los que perdieron su vocacion sacerdotal! ¡Tiembla! ¡tiembla á fin de que no te suceda á tí lo mismo!

II. Considera con qué personas hablas ordinariamente. 1. ¿Sigues en esto la conducta de Nuestro Señor y las reglas que los santos nos han dado? hablas á satisfaccion con los pobres, sencillos y humildes, *cum simplicibus sermocinatio tua?* huyes tal vez de su compañía? cuando como por fuerza estás con ellos, los tratas con desden y menosprecio? ves en el prójimo á otros tantos hijos de Dios, que puedas decir: *Deliciæ meæ sunt cum filiis hominum?* 2. ¿Prefieres en tus conversaciones á las personas grandes, instruidas y de calidad? te procuras empleos ú ocupaciones que á esto te conduzcan? por tu fondo de orgullo y de amor propio tú mismo te introduces á ellas con tus artificios? 3. ¿Buscas á los fervorosos del Clerical? buscas á los que tienen los mismos defectos que tú? buscas á los de tu mismo pueblo, estableciendo cierta amistad? has abierto tu corazon á las amistades particulares? 4. Sobre las mujeres, ¿cómo hablas con ellas y con quiénes hablas? Oye á san Buenaventura y á san Basilio, que dicen: *Cum illis sermo rarus, brevis, et austerus..... Mulieribus enim adhibenda est accessio quodammodo fugitiva. Tua cum mulieribus colloquia, vel nulla sint, vel rarissima, vel brevissima.*

III. Considera los medios para acertar en las personas con quienes debes conversar. 1. La imitacion de Nuestro Señor, acordándote del *sinite parvulos venire ad me: cum simplicibus sermocinatio ejus.* 2. Seguir el documento de los santos, los cuales al hacerse cargo de los sugetos con los que conviene que hable un levita del Señor, le dice: *Illos suscipe, illos dilige et illis te associa, quos videris contemptores*

sæculi, sectatores virtutis et amatores disciplinæ. 3. Ser fiel en los documentos que te dieren los directores del Clerical, separándote inmediatamente de los compañeros ó personas que te indicaren, sin dejarte engañar del *somos inocentes*, pues como dice san Felipe Neri: «Si tú lo eres, el diablo no lo es.» Practica estos medios y podrás decir: *Conversatio mea in cœlis est.* Y si eres tan afortunado que no pecares con la lengua, muy pronto serás un santo.

OCTUBRE 22.

Sobre los asuntos de nuestras conversaciones.

I. Considera y contempla á Cristo Señor nuestro, no solo hablando con los hombres, sino tambien siendo para tí un perfecto modelo de los asuntos sobre los que, debes hacer rodar las conversaciones. 1. Jesucristo habla de los medios de aumentar la gloria de su Padre y de establecer fijamente su reino. 2. Habla del horror que debe tenerse al pecado, del apartamiento del mundo, y del menosprecio que ha de hacerse de él. 3. Habla del menosprecio de sí mismo, de la caridad para con el prójimo y de la religion para con Dios. 4. Habla Jesucristo, y todos sus discursos son piedad; sus palabras, palabras de vida, y cuanto dice, todo en él es santo, es lo mas perfecto. 5. Sobre este modelo se han formado los santos, y siguiendo este camino en sus conversaciones, es como han llegado á una extraordinaria santidad. Demos gracias á Dios por un modelo tan perfecto que se ha dignado darnos, y resolvámonos á hablar en adelante de modo que podamos decir: *Digne Evangelio Christi, conversamini.* ¿Obraste segun la práctica de Jesucristo? cumpliste este precepto de los santos? has hecho alguna vez todo lo contrario? Atiende si te conviene aquel *dixit quidam: Quoties inter homines fui, minor homo redii.*

II. Considera el *facilius est omnino tacere quam verbo non excedere* y examina tus faltas sobre el objeto de tus conversaciones. 1. ¿Hablaste discursos seglares ó propios para nutrir el espíritu del mundo? hablaste de negocios del Estado, de las cortes, de los ejércitos, vanidades del siglo, y de otras cosas ajenas de tu profesion? hablaste de hermosas casas, festines, viajes, riquezas y demas pompas del mundo? 2. ¿Tuviste alguna conversacion poco edificante? la tuviste sobre máximas peligrosas? la tuviste sobre aquella materia que segun san Pablo ni siquiera ha de asomarse en los labios del levita del Señor? ¡Ay, ay de tí! *Corumpunt mores bonos colloquia prava.* 3. ¿Has hablado de tí mismo con vanidad? te has alabado de lo que siempre debieras llorar? hablaste mundanamente de tu país, de tus parientes, de tus amigos? 4. ¿Hablaste contra tu prójimo quebrantando la caridad fraterna? murmuraste de él? lo ridiculizaste? patentizaste sus defectos? 5. ¿Has hablado de Dios, con Dios, en Dios y para Dios? Examínalo bien, para ver si *tua conversatio in cœlis est.*

III. Considera los medios para que los asuntos de tus conversaciones sean lo que deben ser. 1. La imitacion de Jesucristo representándole siempre andando entre los hombres y conversando con ellos. 2. La imitacion del señor san José, de quien debe decirse: *Nihil in corde nisi Christus et Maria.* 3. Seguir la conducta de los santos de quienes en la práctica de cada uno se puede decir: *Nunquam in corde atque in ore suo nisi patientia, nisi humilitas, nisi pax, nisi castitas, nisi pietas, nisi charitas.* Tú tambien hasta este punto puedes ser santo en tu conversacion. 4. El fervor en el servicio de Dios trabajando en separarte del mundo y unirte con Jesus, María y José hasta llegar á ser un dia como aquel venturoso levita, de quien decia san Hilario de Arlés: *Cui rarior in ore mundus, frecuentior Christus.* 5. Ser amante del silencio, examinando el modo de hablar de los fervorosos é imitando sus ejemplos, ya que como asegura Kempis: *Nemo secure loquitur, nisi qui libenter tacet.* Ojalá que aprendas á hablar bien, principalmente en tus conversaciones del tiempo de recreacion! ojalá que imites del todo á Jesus, María y José! y ojalá que al confesarte cada ocho dias te encuentres sin haber pecado con la lengua.

OCTUBRE 26.

Sobre el examen de la conciencia.

I. Considera los motivos que te obligan á hacer el exámen de la conciencia bien hecho. 1. Dios lo sabe todo; sabe todos tus pecados; sabe cuánto has hecho y cuánto has de hacer. ¿Quién no temerá el purísimo ojo de Dios que le hace ser llamado *scrutator cordium?* 2. Dios quiere que tú hagas el exámen, pues habiéndote mandado la confesion, te ha mandado tambien el exámen de la conciencia, para que diciendo todos tus pecados puedas confesarlos bien. 3. La conducta de los santos, los que todos te exhortan al exámen de la conciencia, y el B. Kempis lo formuló en las siguientes palabras: *Diligenter examina conscientiam tuam*. 4. El exámen de la conciencia facilita el camino del verdadero dolor y arrepentimiento. Y ¿conoces tú la importancia de los motivos que acabo de indicarte? conoces hasta dónde se extienden sus soberanas influencias? conoces que por medio del exámen antes de confesarte puedes llegar á la verdadera reconciliacion con Dios? Mas ¿por qué no lo has hecho ahora? ¡Ah! *ingemisce et dole quod adhuc ita carnalis sis et mundanus, tam immortificatus a passionibus, tam plenus concupiscentiarum motivus. Ingemisce! igemisce!*

II. Considera si te examinas, y si tu exámen tiene las debidas condiciones que deben hacerlo bueno y provechoso. 1. ¿Eres fiel en hacer el exámen todos los dias? eres fiel en hacerlo en la hora marcada? la pereza, la ligereza, la indiferencia, y sobre todo, un sueño culpable que te impide considerar las cosas, te lo han hecho hacer como si no lo hicieres? 2. ¿Eres exacto en examinarte? eres tan exacto que lo hagas con la debida aplicacion, de modo que conozcas tus pecados? te examinas sobre tus conversaciones, empleos y demas actos del dia? 3. ¿Es tu exámen suficientemente profundo, de modo que no solo conozcas tus faltas, sino que conozcas ademas la causa que las produce? 4. ¿Te examinas con la severidad que lleva consigo la idea del exámen? buscas disminuir tus faltas? te cubres con el velo del amor propio y de cierta ternura que te impide conocerte y por

tanto enmendarte? Atiende que el negocio del exámen es muy necesario. ¡Feliz, feliz tú si llegaras á hacerlo tan bien como es debido!

III. Considera los medios para hacer bien el exámen de la conciencia. 1. Aplicar los medios que te da el Clerical, haciendo bien todos sus actos, y sobre todo el acto de la invocacion que hacemos siempre antes de él. ¡Oh, si conocieras cuántos bienes los que están encerrados en la gracia del Clerical! 2. Hacer el exámen con solicitud y como decia san Gregorio. *Sollicita inquisitione dicernentes.* 3. Hacerlo procurando conocer las causas de tus faltas, principalmente de las mas graves ó que mas te dominan. Tal era el sentimiento de san Bernardo, al decir: *Non in superficie hærentes, sed interiora penetrantes.* 4. Juzgarte en el exámen no como que te examinas á tí mismo, sino como si hubieses de juzgar á otros. Medio importante que nos dieron san Buenaventura y san Bernardo, al decir: *Contra me ipsum ego ipse armabor, et ero præ cœteris crudelior mihi et sævissimus judex, Statue te, ante te, tanquam ante alium.* Con estos medios tu exámen será diario, exacto, profundo, severo, ó lo que es lo mismo, bien hecho; y tan bien hecho como lo pide el sacramento de la peniteccia que has de recibir, cada ocho dias. Y ¿cada ocho dias te has confesado sin falta alguna? ó bien alguna vez has eludido tan saludable práctica?

OCTUBRE 27.

Sobre la accion de acostarse.

I. Considera los motivos que tienes para santificar la accion de acostarte. 1. Es una accion natural, como si dijéramos, que nos viene mandada por la misma ley natural; pero accion que segun san Pablo hemos de hacerla en nombre del Señor: *Omnia in nomine Dei facite.* 2. El mismo Jesucristo quiso sujetarse á esta accion á fin de que la hiciéramos para imitarle, haciéndola bien hecha: *Ego dormivi, et somnum cœpi;* así como en otra parte añadió el mismo Espíritu Santo: *bene omnia fecit.* ¡Ah! admiremos esta conducta de Jesus, amemos esta instruccion que se ha dignado darnos, sujetémonos á hacerla

como él la hizo, y no paremos hasta que la accion de acostarse sea en nosotros todos los dias una accion mas y mas santificada, conforme el documento de san Gregorio de Nacianzo, que dice: *Dormivit Christus et somnum cœpit, ut somnum nostrum sanctificaret.* ¡Oh si el acostarse fuese para nosotros una accion buena! ¡oh si llegase á ser una accion del todo santificada! ¡oh si nos durmiésemos en el Señor! Nos pondriamos en camino de poder decir un dia: *O quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te! et quid amantibus! et quid toto corde tibi servientibus!*

II. Considera que para acostarte cristianamente debes hacer esta accion observando las reglas de la obediencia, de la modestia y de la religion. 1. Por la obediencia debes acostarte ni antes de la hora, ni mas tarde. ¿Lo has hecho así? te has expuesto á faltar? has comenzado á desnudarte al primer toque de la campana? 2. La modestia te exige que al desnudarte te encuentres siempre con suma decencia, y esto, aunque una persona cualquiera repentinamente entrase en tu aposento. Pero que, ¿acaso no está el ángel de tu guarda en todos los lugares y en la cabecera de la cama? La modestia es sumamente pudorosa, sumamente honesta; ¿la has avergonzado alguna vez? Acuérdate del dicho de san Efrén: *Christianus etiam solus cum est, cum induit, aut exuit se ipsum reveretur, sciens quod fas non est illi proprium corpus inspicere.* 3. La religion te pide el nunca acostarte sin antes haber hecho el rezo de costumbre, sin haber rezado á la santísima Vírgen las tres Ave Marías y pedido su bendicion; sin haber tomado el agua bendita armándote con la señal de la cruz y, estando acostado, sin rezar el Señor San José al santísmo Patriarca, pidiéndole que te guarde en aquella noche, como guardó á la santísima Virgen y al Niño Jesus. Hazlo así, y podrás decir: *In pace in idipsum dormiam et requiescam.*

III. Considera los medios para santificar la accion de acostarte. 1. Poner en práctica todo lo que se te enseña en el Clerical sobre este punto. 2. Hacer lo mismo que acaba de decirte la meditacion, arrepintiéndote de las faltas y comenzando á cumplir las santas resoluciones que hubieres formado. 3. Pensar que de noche en especial se verifica lo que dice san Pedro: *quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit quæreus quem devoret, cui resistite fortes in fide.* Aplica estos medios y te santificarás de un modo especial con este acto, porque él te ayudará á que puedas decir un dia: *Ne umquam obdormiam in morte (peccati) ne quando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.* ¡Ah, cuántos jóvenes, no obstante sus estudios, se acuestan con el mal espíritu del pecado mortal! y ¡cuántos comienzan á hacerlo al desnudarse! y ¡cuántos los que salen de la cama en un estado tan infeliz que si la muerte los cogiera para siempre serian condenados á los eternos tormentos del infierno!

OCTUBRE 29.

Sobre el director del Clerical.

I. Considera los motivos para vivir bien unido, y en espíritu de verdadera fe con el director del Clerical. 1. El consejo de san Basilio que indica su necesidad, su importancia y la extension de la misma direccion espiritual, con las siguientes palabras: *Summa vigilantia, acerrimaque in omnes partes circunspectione, operam dato ut aliquem tibi virum invenias, quem in omnibus deinceps delectæ vitæ studiis certissimum ducem sequare.* ¡Con qué mayores palabras nos lo pudiera inculcar! Sí: quiere el Santo que tengas director que ejerza su direccion *in omnibus*, y que te la procures *summa vigilantia.* 2. La conducta del Salvador, que quiso sujetarse á María y á José, *et erat subditus illis;* y como veia en ellos á su Eterno Padre los trataba con respeto, recibia sus avisos con amor y se sujetaba á sus órdenes con una perfecta sumision. ¿Has imitado hasta ahora á Jesus en tus relaciones con tu director? lo has imitado con toda perfeccion? No, no te contentes con llorar tus faltas pasadas sobre este punto, sino que al verdadero arrepentimiento debes añadir la práctica del *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est.*

II. Considera que por tus relaciones con tu director estás obligado

á tratarlo con respeto, escucharlo con confianza, hablarle con sencillez y obedecerle con fidelidad. ¿Las has cumplido? 1. ¿Lo tratas con el respeto que merece? á imitacion de los santos lo tratas *tanquam angelo qui sciret secreta cordis..... Sicut angelum Dei excepisti eum et sicut Christum Jesum?* 2. ¿Lo escuchas con confianza? desapruebas sus dichos y los consejos que te da? lo consideras á veces con cierta indiferencia? Acuérdate que le debes el respeto de Dios, *sive Deus, sive homo Vicarius Dei, pari reverentia deferendum.* 3. ¿Le hablas con sencillez, le descubres el bien y el mal que hay en tí, las causas de tus faltas y lo que te impide tu perfeccion? 4. ¿Despues que le has hablado con el debido respeto le obedeces? sigues sus avisos? eres un modelo en tan importante fidelidad? se puede decir de tí, *et eras subditus illi?* Examínalo.

III. Considera los medios para que te aproveches de la direccion espiritual. 1. Ver en tu director al mismo Dios, y ver á Dios en tu mismo director. 2. Seguir el ejemplo de aquellos santos que mas se han distinguido en esa obediencia interior, pues veian en su superior á Jesus: *Christi imaginem superiori meo imposui.* 3. Seguir en este camino no solo de un modo general, sino extendiéndolo en los casos particulares; no una que otra vez, sino siempre; no en uno que otro caso, sino en todos; hasta poder llegar á la exactitud que demanda san Bernardo al decir: *Nihil plus, nihil minus, nihil aliter.* ¡Cuán distinto serias con esta obediencia! ¡qué bien te aprovecharias de la gracia de la direccion! ¡cuán lejos de todo pecado! ¡cuán rico en virtud y en merecimientos! y cuán desgraciado si no estuvieses sujeto! Acuérdate del *curre huc vel illuc, et non invenies quietem, nisi in humili subjectione sub Directoris regimine.* De hoy en adelante sujétate del todo y en todas las cosas al director espiritual de tu alma.

OCTUBRE 30.

Sobre la docilidad al director.

I. Considera los grandes motivos que tienes para ser dócil. 1. La docilidad es, para un jóven, uno de los mejores adornos con que se

puede presentar, porque el ser dócil es propio de la juventud. 2. La conducta de Nuestro Señor que haciéndose niño, quiso darnos millares de ejemplos de la mas acendrada docilidad, en sus admirables relaciones con el señor san José y con la santísima Vírgen. 3. La práctica de la Vírgen Santísima que se presentó siempre con los mayores rasgos de docilidad con sus padres, en el templo con los sacerdotes y despues con el santísimo Patriarca. 4. Los santos que han sido mas perfectos, todos se han distinguido por su admirable docilidad, por ser ella como una consecuencia cierta de la humildad. Y tú ¿eres humilde? tienes la humildad en tal grado que la muestres con tu docilidad? eres indócil por confiar en tu ciencia, en tus conocimientos, en tu propio parecer? ¡Ah! pon desde ahora en práctica el siguiente documento: *Non stes super te ipsum..... Non confidas in tua sciencia..... Non placeas tibi ipsi de habilitate aut ingenio tuo..... Non te reputes aliis meliorem; sed humilia te ipsum, humilia in omnibus.* Con esta práctica serás dócil, muy dócil con tu director.

II. Considera si posees la perfecta docilidad para con el director puesto que ella te exige en órden á tu salvacion ó perfeccion, que nada hagas ó nada dejes de hacer sin su licencia. 1. ¿Te has abandonado totalmente á la conducta de tu director? le reconoces ese poder absoluto sobre tí? le concedes la entera libertad para que te diga su sentir? 2. ¿Eres fiel á sus avisos? neutralizas la contrariedad que te presenta tu propio juicio? obras alguna vez segun tu humor y tu propia voluntad? 3. ¿Lo escuchas? lo escuchas con repugnancia? expones al director los negocios de tu alma con toda sencillez? te sirves de algunas proposiciones artificiosas? procuras sorprenderlo para poder hacer lo que tú quieres? 4. ¿Alguna vez lo has recibido mal? lo escuchaste con indiferencia? le has contestado con sequedad? has hecho lo contrario de lo que él te indicaba? has murmurado de sus avisos? has comunicado á otro tu descontento? 5. En suma, obedeces á tu director con una obediencia pronta, alegre, perseverante y ciega en todo aquello en que no hubiere pecado? Examínalo, porque tu santidad ó tu desmedro en la virtud depende de tu fidelidad con tu director.

III. Considera los medios para alcanzar la verdadera docilidad,